

Texto- Juan 12:9-19

Título- El triunfo paradójico de Cristo el Rey; La entrada triunfal de Cristo el Rey

Proposición- En la entrada triunfal de Cristo, aprendemos que el verdadero triunfo se encuentra en la humillación.

Intro- En el título del mensaje de hoy usé una palabra que tal vez no todos aquí saben, o a lo mejor han oído la palabra pero no están seguros de lo que significa. Es la palabra “paradójico”, que quiere decir, algo que es una paradoja. Y puesto que no todos saben lo que significa la palabra paradoja, casi decidí no usarla- pero al fin decidí usarla y definirla, porque es la palabra precisa que describe lo que vamos a estudiar hoy. Entonces, tengo que pedirles que usen sus cerebros- yo sé que es el fin de semana, no están en la escuela ni en el trabajo, pero de todos modos la predicación de la Palabra de Dios no es un tiempo para que puedas sentarte y dormir bajo el sonido de mi dulce voz- este no es tiempo para una siesta- tienen que pensar y pedir a Dios por ayuda para entender lo que quiere enseñarnos por medio de Su Palabra.

La palabra paradoja realmente no es un concepto difícil- significa una contradicción aparente, algo que parece ser contradictorio pero realmente no lo es. Es algo que no parece tener sentido a primera vista, algo que parece contradictorio. Por ejemplo, decimos “es mejor dar que recibir.” A primera vista esto no parece tener mucho sentido, porque siempre nos gusta recibir- es una contradicción aparente pensar que es mejor dar que recibir. Pero sabemos que es la verdad- cuando los papás dan regalos a sus hijos, sus reacciones y sus caras son mejores que cualquier regalo que pudieran recibir. O también entre novios o en un matrimonio- para ver la expresión de gozo en la cara de tu ser querido es mucho mejor que cualquier regalo que pudieras recibir. Este es un ejemplo de una paradoja- o también, otro ejemplo- sabemos que, cuanto más aprendemos, más nos damos cuenta de lo que no sabemos. Parece contradictorio, pero así lo es- es una paradoja.

Y encontramos algunas paradojas en la Biblia también- principios que Dios nos enseña que son la verdad, porque Dios no puede mentir, pero que, a primera vista, no parecen tener sentido para nosotros. Por ejemplo, en II Corintios 12:10 Pablo dijo, “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” ¿Cómo puede ser, que cuando él era débil, era fuerte? Es una paradoja, es una contradicción aparente, algo que no parece tener sentido- pero es la verdad- Pablo estaba diciendo que en su propia debilidad el poder de Dios obró de manera mucha más fuerte a través de él- y por eso en su debilidad era fuerte. Tenemos otro ejemplo en este mismo capítulo de Juan 12:24 [LEER]. No podemos vivir en verdad y dar fruto si no morimos a nosotros mismos primero- y como también dice en Mateo 10:39, no podemos hallar la vida sin perderla. Y hay más ejemplos bíblicos también, pero con estos creo que podemos entender lo que es una paradoja- una contradicción aparente, algo que parece ser contradictorio pero realmente no lo es.

El pasaje que vamos a estudiar hoy también nos presenta con un tipo de paradoja- los versículos 12-19 cuentan la historia de lo que normalmente se llama la entrada triunfal de Cristo. Pero fue una entrada, un triunfo paradójico- ¿por qué? Porque, una semana después de entrar a Jerusalén en triunfo, con los gritos de alabanza del pueblo sonando en Sus oídos, Cristo fue colgado en una cruz, muriendo en una manera terrible. Es decir, Su entrada triunfal no terminó en una coronación, sino en Su muerte. Y así, no parece tan triunfante. Porque, ¿de qué pensamos cuando pensamos en este pasaje, en lo que normalmente se llama “la entrada triunfal de Cristo”? Pensamos en toda la gente alabando a su rey, a su Mesías, emocionados por la ocasión. Pero también tenemos que pensar en lo que pasó pocos días después- Cristo salió de la misma ciudad, pero no en la misma manera como entró- salió para morir, porque los mismos judíos habían gritado, “¡Crucifícale!” Por eso digo que esta entrada, este triunfo, es una paradoja- el triunfo paradójico de Cristo el Rey, porque en Su triunfo vemos también Su humillación. Nadie entendió en el momento que Cristo no estaba entrando como el rey conquistador, sino como el Rey que iba a humillarse como nuestro Salvador y así ganar Su herencia y reinar para siempre.

Entonces, quiero que examinemos la paradoja de la entrada triunfal de Cristo- la contradicción aparente- que entró en triunfo como el rey, pero no en la manera en la cual pensaba la gente- no hizo lo que pensaban que iba a hacer, no actuó como el rey que habían imaginado en sus mentes. La entrada triunfal de Cristo le llevó a la cruz- fue otro paso en Su obra para salvarnos- terminó con Su muerte. Cristo salió de la ciudad de manera muy diferente que cómo entró- entró en triunfo, salió en humillación. Entonces, vamos a ver esta paradoja, esta contradicción aparente, la entrada triunfal de Cristo.

Y vamos a ver esta humillación de Cristo por medio de algunos contrastes- contrastes entre lo que pasó en este día, aquí cuando leemos de la entrada triunfal, y lo que pasó después- contrastes entre cómo entró a la ciudad y cómo salió. Y cuando lo hacemos, vamos a aprender que el verdadero triunfo se encuentra en la humillación. Entonces, vamos a ver algunos contrastes entre cómo Cristo entró a la ciudad de Jerusalén y cómo salió. En primer lugar,

I. Entró a la ciudad siendo llevado por un asnillo; salió llevando una cruz.

Encontramos esta historia de la entrada triunfal de Cristo en cada evangelio- es decir, la leemos en los libros de Mateo, Marcos, y Lucas también- y estos pasajes nos dan más detalles. Cristo no entró a Jerusalén sin pensar, no entró sin un plan, sino envió a algunos de Sus discípulos a encontrar el asno y su pollino, desatarlos, y traerlos a Él para que pudiera, a propósito, entrar a Jerusalén en esta manera, montado sobre un pollino de asna. Cristo también sabía que, puesto que era tiempo de la pascua, iban a encontrar una multitud- y como nuestro pasaje nos dice, puesto que era en ese momento muy famoso por la resurrección de Lázaro, cuando se fue a Jerusalén la gente sabía lo que estaba haciendo y entró con Él- leemos de su interés en el versículo 9, y después en el versículo 12 dice que grandes multitudes habían venido a la fiesta, y al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas y empezaron a alabarle.

Menciono todos estos detalles porque nos enseñan algo importante en cuanto a esta entrada triunfal de Cristo- nada fue por suerte, todo fue planeado. Es decir, Cristo entró a Jerusalén voluntariamente-

preparó todos los detalles de antemano- aunque sabía que, al entrar a Jerusalén, iba a morir- que no iba a salir de la ciudad como un hombre libre, sino condenado a la muerte. ¿No vemos Su humillación en este acto, al entrar voluntariamente a la ciudad en la cual estaba la gente que iba a matarle?

Y esta verdad me recuerda de algo que Pedro dijo a los judíos en Hechos 2:22-23- “Hombres de Israel, escuchen estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre ustedes con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre ustedes por medio de Él, como ustedes mismos saben. A este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendieron y mataron por manos de inicuos, crucificándole.” La muerte de Cristo no fue un accidente, no fue una sorpresa ni para Cristo ni para Su Padre. Cristo no entró a Jerusalén en ese día esperando ser coronado el rey de los judíos y reinar sobre el país, pero fue decepcionado y traicionado y después murió. No, Cristo, aun en Su entrada triunfal, demostró también Su humillación, porque sabía que no iba a salir de la ciudad como entró- pero de todos modos entró- voluntariamente se entregó a Sí mismo para morir en nuestro lugar.

Pero no solamente entró voluntariamente, sino nuestro pasaje nos dice el cómo- llevado sobre un asnillo, montado sobre un pollino de asna. Vemos Su humillación en este acto también. No quiero que olvidemos algo que estudiamos en el libro de Zacarías, esta profecía que vamos a examinar en un minuto- que los reyes también usaban los asnos, que el mero hecho de estar montado sobre un asno no demostró humildad necesariamente- los reyes los usaban. Pero de todos modos Cristo no entró a Jerusalén montado sobre un caballo preparado para la guerra- si hubiera entrado así, incitando a la multitud con palabras fervientes, corriendo por todos lados sobre un caballo silvestre, pudiera haber empezado una revolución en contra de los romanos en un instante. Pero no lo hizo así- entró lentamente, montado sobre un pollino de asno, entrando en paz, manso, como dijo Zacarías, para demostrar que, aunque sí era el Rey, no era rey en la manera en la cual ellos estaban esperando- entró en humildad.

Pero de todos modos entró en triunfo también, entró como el rey- y quiero que veamos el contraste- el triunfo paradójico de Cristo el Rey- porque aunque entró a la ciudad en triunfo verdadero, aunque entró con toda aprobación, pensemos en cómo salió de la misma ciudad la siguiente semana. Más adelante en este mismo libro de Juan, en el capítulo 19 leemos que Cristo, “cargando Su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron.” Cristo entró a Jerusalén voluntariamente, en triunfo, cumpliendo la profecía de Zacarías, montado como rey sobre un asno, con todas las alabanzas y hosannas y aprobación de la multitud- pero fue una paradoja, porque aun en esta entrada triunfal Cristo sabía cómo iba a salir- nadie más entendió, ni aun Sus discípulos- pero Él sí. Sabía que aunque entró a la ciudad siendo llevado por un asno, saldría llevando una cruz. Meditemos en la humillación de nuestro Salvador aun en esta entrada triunfal- porque salió de manera completamente opuesta a cómo entró- entró sobre un asno, en triunfo y aprobación; pero salió llevando una cruz, en el camino a Su muerte. Una muerte, por cierto, que Él no mereció- demostró Su humillación en entregarse a la muerte por nosotros.

Pero también, más específicamente, vemos que Cristo

II. Entró a la ciudad como el Rey Mesianico; salió como el Salvador sufriente

Obviamente Cristo era las dos cosas al mismo tiempo- el Rey Mesianico así como el Salvador sufriente. Pero estamos pensando aquí en la manera en la cual Él fue visto por los demás- entró a la ciudad en triunfo como el Rey Mesianico, pero en algunos días más saldría de la ciudad en el papel del Salvador sufriente. Y para entender este contraste tenemos que examinar la profecía de Zacarías que Cristo cumplió- tenemos la cita en el versículo 15- “No temas, hija de Sion; he aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna.” Estudiamos el libro de Zacarías como iglesia el año pasado, y aunque no espero que ustedes recuerden todo- aunque sería muy bueno escuchar estas prédicas otra vez- espero que recordemos que encontramos muchas verdades de Cristo, profecías de Él, símbolos y señales de Él y Su obra, enseñándonos que Cristo es el tema de toda la Biblia, que Él está en cada parte. Zacarías profetizó de los advenimientos de Cristo, y en el capítulo 9 y el versículo 9 encontramos una profecía de Su primera venida, hablando de lo que hizo aquí en Juan 12 en cuanto a Su entrada triunfal- vamos a buscar juntos por favor en el libro de Zacarías 9:9 [LEER]. Esta es una profecía de Cristo el Rey, Cristo el Mesías- dice, “he aquí tu rey vendrá a ti”- Juan lo citó en nuestro pasaje diciendo, “he aquí tu Rey viene”- entonces, cuando Cristo entró a la ciudad en esta manera, montado sobre un pollino hijo de asna, estaba cumpliendo esta profecía de Zacarías y demostrando que era el Rey Mesianico, el Rey de Israel, el verdadero Rey y Salvador.

Por eso aceptó las alabanzas del pueblo, aceptó la gloria que ellos estaban dándole con sus acciones y sus palabras- si regresamos a Juan 12:13 leemos que las grandes multitudes “tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle y clamaban; ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!” En este tiempo las ramas de palmera fueron usadas como el símbolo del triunfo de un conquistador- hace algunos siglos los judíos habían recibido a uno de sus héroes que había luchado en contra de los romanos en esta manera- agitando ramas de palmera en aprobación y gozo de recibirle a la ciudad. Y aquí lo hicieron para Jesús- vemos que ellos malinterpretaron lo que Cristo estaba haciendo- entrando como el Rey Mesianico, sí, pero no como el conquistador de sus enemigos, los romanos- no como un rey que quería sentarse en el trono y reinar sobre el país, sino su rey que, en Su primera venida, vino en humillación para demostrar Su poder y reino sobre los poderes del mundo y de la muerte.

Pero no fue solamente las ramas de palmera que demostraron la actitud del pueblo en ese día- dice que también clamaban- y lo que clamaban también fue una cita bíblica- en el Salmo 118:25-26 leemos, “Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre de Jehová.” Estas palabras en el salmo, “Sálvanos ahora,” se traducen con la palabra ‘Hosanna’ aquí en este versículo- hosanna es una petición para la salvación- ¡sálvanos ahora! Entonces, la multitud estaba clamando estas palabras Mesianicas, estas palabras de profecía que Cristo estaba cumpliendo, alabando a su Rey, su Mesías, el Hijo de Dios.

Y tenemos que entender que Cristo, en aceptar esta alabanza, esta gloria, estaba haciendo algo diferente que lo que había hecho en todo el resto de Su ministerio público. Para casi todo el resto de Su ministerio había dicho a las personas que no revelaran quién era- Él no hizo nada para elevar las expectativas del pueblo, hizo todo lo posible para que nadie le malentendiera que no vino para ser el

rey de Israel sino el Salvador de Su pueblo en Su primera venida. Pero aquí no- en este momento aceptó la adoración de la multitud, entró en triunfo, demostrando que en verdad era el Rey Mesiánico, el Rey profetizado a través de todo el Antiguo Testamento.

Por supuesto estos judíos no entendieron correctamente- entendieron que era su rey, pero pensaban en Él como un rey físico y temporal para librarles de los romanos y restablecer el reino y dominio de la nación de Israel. Es muy triste, porque mientras estaban clamando, ¡hosanna!, ¡sálvanos ahora!, citando este salmo, estaban equivocados en cuanto a qué tipo de salvación estaban pidiendo- ellos querían ser salvos de los romanos, de sus amos, mientras lo que necesitaban era ser salvos de sus pecados- lo que necesitaban era un Salvador espiritual, no físico. Y es lo mismo para todos nosotros hoy en día- hay muchas personas que quieren un salvador de sus problemas temporales, un salvador de sus problemas de dinero o trabajo o familia- pero esto no es el tipo de salvación que encontramos en Cristo Jesús- Él nos salva de nuestros pecados, que es la cosa más importante- nos salva de nosotros mismos y nos da la vida eterna. Entonces, si dices que estás buscando a Cristo como tu Salvador, examínate y seas honesto- ¿quieres una salvación solamente de tus problemas en la vida, o quieres ser salvo de tus pecados, de tu mala vida en contra de Dios? Piénsalo bien por favor y seas honesto- no seas como los judíos de este tiempo que no entendieron para nada su necesidad espiritual, sino que estaban enfocados en sus problemas temporales. Lo que necesitas, ante cualquier otra cosa, es ser salvo de tus pecados y creer en Cristo como tu Señor y Salvador.

Y otra vez quiero que veamos el contraste entre cómo Cristo entró a la ciudad y cómo salió- entró con los hosannas merecidos de la multitud sonando en Sus oídos, entró como el Rey Mesiánico- pero ¿cómo salió? Ya leímos el pasaje- salió llevando Su cruz- es decir, entró como el Rey Mesiánico y salió como el Salvador sufriente. La multitud se volvió en contra de Él, porque no actuó como el rey que querían. Pero ellos no deberían haberse sorprendido, porque exactamente como Cristo cumplió Zacarías 9 y el Salmo 118 cuando entró en Su triunfo, así cumplió Isaías 53 en Su salida. Vamos a leer algunos versículos en este capítulo juntos [LEER vs. 3-10]. Esta es la humillación de Cristo, aun en Su entrada triunfal- entró como el Rey Mesiánico, cumpliendo las profecías y recibiendo los hosannas y la gloria merecidas- pero en cuestión de días saldría como el Salvador sufriente, llevando Su cruz en preparación para morir por nosotros.

Finalmente, en este contraste entre cómo Cristo entró y cómo salió de Jerusalén, vemos que

III. Entró a la ciudad con la alabanza del pueblo; salió debido a sus gritos para crucificarle

Digo esto para que no perdamos la inconstancia de esta multitud- ya leímos en el versículo 13 que salieron con hosannas y alabanzas, llamándole a Cristo Señor y Rey- pero cuando Él no cumplió con sus expectativas- cuando no hizo lo que esperaban- cuando no conquistó a los romanos sino estaba bajo su control, ellos fueron influenciados por los sacerdotes y en Marcos 15 tenemos registrado que “ellos volvieron a dar voces, [diciendo], ¡Crucifícale!” Los mismos judíos que le adoraron cuando entró a Jerusalén en triunfo dijeron ¡crucifícale!, y así fue sentenciado y salió de la ciudad llevando Su cruz. ¡Qué inconstancia de la multitud, qué falta de creencia en su Mesías, qué orgullo para pensar que sus expectativas de Él fueron mejores que el plan de Dios!

Y este contraste de expectativas todavía sigue hasta el día de hoy- muchas personas adoran y alaban a un dios, un rey de su propia imaginación- un rey que hace lo que ellos quieren, un dios que actúa como un ser humano. Con sus bocas dicen que aman a Dios, que aman a Cristo, pero no le conocen. O también hay personas en el mundo que no entienden nada de un Salvador sufriente, ellos quieren un rey conquistador- no quieren un Salvador que demostró Su debilidad en morir, quieren uno que es poderoso. No quieren ser salvos de sus pecados sino solamente de sus problemas. La ironía es que un día Cristo sí va a regresar como un Rey conquistador de todas las cosas, juzgando a Sus enemigos y reinando sobre todo. Cristo es el Todopoderoso, el omnipotente, porque después de morir resucitó. Pero los ojos de las personas sin Cristo están cegados a estas verdades- sus expectativas no son cumplidas y por eso no creen.

Entonces, hemos visto la paradoja de la entrada triunfal en estos contrastes- Cristo entró a la ciudad de Jerusalén siendo llevado por un asnillo, pero salió llevando una cruz- entró como el Rey Mesías, pero salió como el Salvador sufriente- entró con las alabanzas del pueblo, pero salió debido a sus gritos para crucificarle. En la entrada triunfal de Cristo, aprendemos que el verdadero triunfo se encuentra en la humillación.

Aplicación- Pero quiero tomar los minutos que nos quedan para pensar en la aplicación práctica y personal para nuestras vidas. En primer lugar, tenemos que entender que esta paradoja, esta contradicción aparente, realmente es el evangelio- el triunfo de Cristo por medio de Su humillación. Esta es una descripción del evangelio- Cristo triunfó sobre el pecado y la muerte cuando murió en la cruz- nosotros somos salvos por medio de Su supuesta debilidad- el evangelio es locura a los que no entienden porque se basa en un sufriente Salvador en vez de en un rey terrenal. Los incrédulos no entienden, porque solamente pueden ver el aparente vencimiento de Cristo- que salió de Jerusalén llevando Su cruz y murió.

Pero lo que hemos visto hoy es que esto fue el plan de Cristo, el plan de Dios desde antes de la fundación del mundo- Cristo no entró a Jerusalén ese día para ser coronado con una corona de oro, sino con una corona de espinas- no entró para ser el rey sobre el país, sino para ser Rey sobre la muerte- no entró en triunfo y salió en derrota, sino realmente triunfó- entró a la ciudad en triunfo, y la verdad es que salió también en triunfo- aunque estaba llevando una cruz, aunque se fue al monte de Calvario, era triunfante- porque en Su muerte venció a Satanás, venció la muerte misma, nos salvó de nuestros pecados. Escuchen la manera en la cual Pablo explica esta verdad en Colosenses 2:13-15- “Y a ustedes, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de su carne, les dio vida juntamente con él, perdonándolos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” El evangelio es las buenas nuevas del triunfo de Cristo a través de Su aparente derrota- el evangelio es la humildad de Cristo en sufrir y morir por nosotros con el propósito de triunfar sobre la muerte y sobre el pecado para salvarnos- quitando de en medio el acta de los decretos que había contra nosotros- nuestras vidas llenas de pecado- y clavándola en la cruz, así despojando a los principados y a las potestades, triunfando sobre ellos en la cruz. Lo que hemos visto hoy es la paradoja del triunfo de Cristo en ese día, y nos

explica lo que es el evangelio- Cristo, muriendo en lo que pareció ser una derrota, cuando en verdad fue en triunfo sobre la muerte y sobre el pecado, para nosotros, para pagar el precio a Su Padre y así salvarnos y darnos la vida eterna.

Y este evangelio es para todos- Cristo triunfó para todo Su pueblo- no solamente para los judíos, como ellos pensaban con tanto orgullo, sino Cristo triunfó en Su muerte por Su pueblo en todo el mundo. Tenemos un vistazo de esta verdad al final de nuestro pasaje, en el versículo 19 [LEER]. “El mundo se va tras Él.” Obviamente estaban exagerando para demostrar su temor de la aprobación que Cristo estaba recibiendo en ese momento- y sabemos que esta misma multitud se volvería en contra de Él entre pocos días. Pero aun en lo que los fariseos dijeron ellos expresaron la esperanza del evangelio- el mundo se va tras Cristo- no todo el mundo, no cada persona recibe el evangelio, pero personas de todo el mundo, de cada tribu, cada lengua, cada nación, se van tras nuestro triunfante Salvador. No solamente los judíos, sino los gentiles también- lo cual es lo que vamos a ver en el siguiente pasaje en 8 días- que los griegos buscaban a Cristo también- y en todo el libro de Hechos leemos que le encontraron. Y esta es para nuestra esperanza, recordando en primer lugar que aunque no somos judíos, el evangelio es para nosotros- y en segundo lugar para animarnos a saber que Dios tiene Su pueblo en todo el mundo, en cada país, y que va a salvar a cada uno de Sus escogidos.

Entonces, amigo o amiga que no es cristiano, que no conoce a Cristo como Salvador, por favor entiende este mensaje del evangelio- tal vez solamente piensas en Cristo como un buen hombre, un profeta colgado en la cruz- tal vez solamente puedes ver una parte de esta paradoja, solamente puedes ver la derrota aparente. Pero estoy aquí para decirte que Cristo es triunfante, Cristo venció la muerte, Cristo murió en humillación para salvar a Su pueblo de sus pecados. Él es tu única esperanza- no puedes triunfar sobre el pecado y la muerte sin Él- el infierno es lo que te espera después de tu vida si no tienes parte en Cristo, el triunfante Salvador. Cree en Él, y Él te salvará de tus pecados.

Pero este triunfo paradójico de Cristo, Su humillación vista aun en Su entrada triunfal, también es un ejemplo para nosotros como cristianos, nos enseña algunos principios importantes para nuestras vidas. En primer lugar, aprendemos que la grandeza verdadera no es como el mundo la define. Es como Cristo dijo en Marcos 10- vamos a leer los versículos 42-45 [LEER]. Es una paradoja- si quieres ser grande, tienes que servir- o como Cristo dijo en otro lugar, los postreros serán los primeros. No tiene sentido ante los ojos del mundo- ellos están pisoteando a los demás para ser elevados en sus trabajos o en sus clases sociales. Pero Cristo nos enseña que un cristiano es diferente- un cristiano no hace cualquier cosa para alcanzar la cumbre, un cristiano es humilde, demuestra que es diferente por su semejanza a Cristo, quien demostró Su humillación aun en Su entrada triunfal. Tenemos que aprender de Cristo y actuar en humildad en nuestros trabajos, con nuestras familias, con nuestros amigos- y el mundo no va a entender- el mundo va a pisotearnos. Pero esto no nos importa- porque aprendemos de Cristo aquí que la grandeza verdadera no es como el mundo la define- él que quiere ser grande tiene que servir, tiene que ser humilde. Espero que sea así en nuestra iglesia también, que sirvamos a nuestros hermanos, que nunca lleguemos a pensar que somos demasiados importantes para servir- para lavar trastes, para limpiar la iglesia, para hacer cualquier cosa necesaria para el bien de nuestros hermanos en Cristo.

Y la otra cosa práctica que podemos aprender como cristianos es que nuestro triunfo también se encuentra en nuestra humillación- antes de ser salvos tenemos que humillarnos en admitir que no podemos salvarnos a nosotros mismos, que necesitamos a otra persona o vamos al infierno. Solamente en esta manera recibimos el triunfo de Cristo a través de la salvación. Y es lo mismo cuando ya somos cristianos- tenemos que continuar admitiendo que en nosotros mismos, con nuestras propias fuerzas, no podemos hacer nada- y no estoy hablando de solamente admitir esto por la boca, sino por la vida también. Si tú intentas vivir tu vida cristiana sin pasar mucho tiempo en la Palabra, sin pasar mucho tiempo en la oración, sin asistir a la iglesia de manera consistente, eres muy, muy orgulloso- porque estás intentado a triunfar en ti mismo cuando no puedes- Cristo ya ha pagado el precio, Él ya ha triunfado, y cuando tú vives sin estos medios de gracia que Dios nos da no puedes tener éxito- el triunfo del cristiano, del hijo de Dios, en su vida diaria, se encuentra en su humillación- cuando dependemos completamente de Dios, cuando creemos lo que Él nos dice aun cuando nuestro corazón nos dice otra cosa, cuando aprovechamos de los medios de gracia que Dios nos ha dado, cuando nos enfocamos en el evangelio y en la gracia de Dios y no tanto en nuestras propias obras, así triunfamos- pero solamente en y a través de Cristo.

Porque es solamente cuando nos humillamos y participamos en el triunfo de Cristo que tenemos éxito en la vida. No podemos triunfar en nosotros mismos, sí pero podemos triunfar en Cristo. Y es un triunfo completo, un triunfo sin duda, un triunfo porque estamos en Cristo y Él ha triunfado sobre la muerte, sobre todo los enemigos. Tenemos que creer en lo que Pablo dice en II Corintios 2:14- vamos a leer este versículo para terminar- LEER- “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.” ¿Crees esto? ¿Qué Dios te lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús? Es la verdad- no porque siempre ganas la victoria, sino porque tú estás en Cristo y Cristo es triunfante.

Preached in our church 11-2-14